



Sistema de evangelización parroquial

IGLESIA COMUNIDAD

Comunión - Eucaristía

Comunidad
EL REINO DE DIOS ESTÁ CERCA

Arquidiócesis de Medellín



Iglesia

Encuentro personal con Cristo y con los hermanos

Comunidad

Proceso 3, Módulo 1, Tema 42

Mayores informes comité CEBs:

- ☺ *Email: comunioneclesial@gmail.com*
- ☺ *En la vicaria de pastoral de la Arquidiócesis de Medellín.*
- ☺ *<https://www.comunidadseclesialesdebase-medellin.com/>*

1. Acogida

Es maravilloso ver la alegría con que estamos llegando. Se siente el calor humanos, el saber que tengo unos hermanos que me acogen. Estamos construyendo un camino de fraternidad, de ser Iglesia. Y no olvides: **“Primero son las personas, después las cosas”**

Compartamos algunas Experiencias breves, sentimientos. Como estoy hoy? Como vine?

Que nadie se sienta solo, o triste, aquí todos somos muy importantes. Estamos formando una Iglesia en la que nadie sobra, todos nos necesitamos, todos tenemos algo maravilloso para aportar. **“AQUÍ NADIE SOBRA, TODOS NOS NECESITAMOS”**

2. Lectio Divina

Dios va a hablar. Abramos nuestro corazón al Señor. “En Dios pongo mi esperanza y confío en su palabra”. (Salmo 129). Entremos en un dialogo con Él, sintamos que Él está cerca.

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Invocamos al Espíritu Santo.

Oh Espíritu Santo, Amor del Padre, y del Hijo,

Inspírame siempre lo que debo pensar, lo que debo decir, cómo debo decirlo,

lo que debo callar, cómo debo actuar,

lo que debo hacer, para gloria de Dios, bien de las almas y mi propia Santificación.

Espíritu Santo, Dame agudeza para entender,

capacidad para retener, método y facultad para aprender,

sutileza para interpretar, gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar dirección al progresar

y perfección al acabar. AMEN (Cardenal Verdier)

Espíritu Santo/ Ilumínanos y Santifícanos (3 veces).

LEEMOS EL EVANGELIO:

- ¿Qué dice el texto?
- ¿A que me está invitando el Señor?
- ¿Qué le digo al Señor?
- ¿A que me comprometo? Que me está faltando para vivir esta palabra?

Tema: EL REINO DE DIOS ESTÁ CERCA

PROPÓSITO:

Permitir a los miembros del grupo o pequeña comunidad que se han

reunido comprendan que el reino de Dios constituye el núcleo de la Buena Noticia anunciada por Jesús, y corresponde a todos los cristianos la tarea de hacerlo realidad entre nosotros.

SIGNO:

En el centro del salón se coloca un cartel que tenga escrito: REINO DE DIOS; y se comienza por preguntar a todos los presentes ¿qué entienden por la expresión Reino de Dios? ¿Con qué lo relacionan?

Después a cada uno de los participantes se les repartirá una cita bíblica que hable del reino de Dios, y se le pedirá que la lea, y que comparta con los demás miembros del grupo de la comunidad ¿Qué característica presenta este texto bíblico acerca del Reino de Dios? Podría ser que estas características se vayan escribiendo en el mismo cartel que está en el centro, de manera que al terminar quede una relación de lo que todos han encontrado.

Las citas bíblicas que se pueden usar son las siguientes:

Mateo 13,24-30	Marcos 1,29-34	Lucas 10,21-24
Lucas 10,14-22	Mateo 13, 31-33	Lucas 14,15-24
Mateo 13,44-46	Lucas 9,10-17	Mateo 13,47-50
Marcos 1,21-28	Mateo 18, 1-4	Marcos 4, 26-29
Lucas 16,16	Lucas 17,20-21	Mateo 13,51-52

PROFUNDICEMOS

Comprendamos el misterio de la Iglesia y como este misterio se hace concreto en nuestra Arquidiócesis.

EL REINO DE DIOS ESTÁ CERCA

Cuando San Marcos nos narra en su evangelio el comienzo de la predicación de Jesús, nos presenta esas palabras que sintetizan de alguna manera todo su mensaje: “El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; conviértanse y crean en la Buena Nueva” (Mc. 1,15)

Jesús habla del “Reino de Dios”, ésta es la Buena Noticia, el gran anuncio que tiene para hacernos.

Pero ¿a qué se refiere Jesús cuando nos habla del Reino de Dios?

La expresión “Reino de Dios” no aparece por primera vez en boca de Jesús, de hecho, es una expresión que ya había sido usada en el Antiguo Testamento

para referirse a la soberanía de Dios sobre todos los pueblos de la tierra; como lo cantan, por ejemplo, un grupo de salmos, llamados de Yahvé Rey (Salmos 47; 93; 96; 97;98; 99), que nos presentan el dominio de Dios Creador sobre toda su obra, y su gobiernos por encima de los reyes de la tierra.

Además, Israel, que fue un pueblo que tuvo como organización política la monarquía, conocía muy bien lo que esta expresión “reino” significaba: el rey es quien guía toda la vida social, quien decreta las leyes, quien ejerce justicia, quien lidera al pueblo en sus conquistas; pero sobretodo, como pueblo de fe que era, Israel tuvo siempre una concepción: que por encima de los reyes que ellos tenían, estaba Dios como el verdadero rey, como el único cuyos mandatos son enteramente justos (Sal 19, 7-10), y de quien deben aprender justicia todos los habitante de la tierra ((Is. 26,9), así lo afirma en repetidas ocasiones la Sagrada Escritura, como a cuando Gedeón, uno de los jueces le proponen que sea rey, él responde: “no seré yo su rey, ni mi hijo los señoreará; el Señor reinará sobre nosotros” (Jc 8,22).

Al rey David, que es el modelo de todos los reyes de Israel, Dios mismo le prometió que sus descendientes permanecerían para siempre en el trono de Israel (Cfr. 2 Sam 7,16); y esto ocurrió ininterrumpidamente hasta la caída de Jerusalén, destruida por Nabucodonosor rey de los Babilonios en el año 587 a.C.; sin embargo la promesa de Dios no terminó ahí, y el pueblo, a través de la predicación de los profetas comenzó a comprender que esa promesa que Dios le había hecho a David tendría su cumplimiento en la persona del Mesías, que Dios enviaría a instaurar definitivamente el Reino de Dios entre los hombres.

A partir de entonces esa esperanza de la instauración definitiva del Reino de Dios fue tomando dos matices:

La restauración de un reinado político, donde el Mesías, como valiente guerrero, destruiría a los enemigos de Israel, y restauraría el gobierno en el nombre de Dios.

Un tinte escatológico, es decir, el Mesías vendría en el nombre de Dios y con poder a juzgar toda la historia, y a poner fin a toda la maldad, inaugurando un reino definitivo.

Jesús, cuando anuncia el Reino de Dios, no se inscribe en ninguna de estas líneas; de hecho, Él mismo renuncia a ser un rey al estilo del mundo (Cfr. Jn 6, 15) y advierte las contradicciones de los reinos del mundo tiranos y opresores (Cfr. Lc 22,25); y frente a la escatología nos muestra que estamos aún en el

tiempo de la paciencia de Dios que nos invita a dejar que la semilla de su Reino florezca en nosotros y anticipe así el Reino definitivo que gozaremos en el Cielo.

La predicación de Jesús se pone en la línea de presentar el Reino como la irrupción del amor de Dios en la historia de la humanidad; fijémonos en los elementos de ese anuncio:

“El tiempo se ha cumplido”: Dios que había preparado a su Pueblo, a través de una historia de salvación, ha hecho que llegue lo que San Pablo llama “la plenitud de los tiempos” (Cfr. Gal 4,4), y ha querido entrar para siempre en la historia de una manera nueva.

“El Reino de Dios está cerca”: hablar del Reino es hablar de Dios mismo, que se revela a los hombres como un Dios de amor y que los invita a entrar en comunión de amor con Él, abriendo la vida y el corazón para reinar en ellos, dando a su vida una orientación nueva y decisiva.

También en otros lugares Jesús nos da otras características de este Reino:

- ◆ Es un reino que hay que pedir (Mt 6,10) pero se gana con violencia (Lc 16,16)
- ◆ Debe convertirse en el centro de las prioridades del hombre (Mt 6, 33; Lc 9, 60-62)
- ◆ Es un Reino abierto a los hombres de todas las naciones (Mt 8,11)
- ◆ Es un Reino al que se llega haciéndose como niño (Mt 18,3; 19,14)
- ◆ Ya está en medio de nosotros (Lc 17,20)
- ◆ Es un Reino que no es de este mundo (Jn 18,36)

Ahora bien; volviendo sobre el texto de Mc 1,14, vemos cómo allí Jesús pone dos condiciones para acoger el Reino:

“Conviértanse”: para acoger la acción de Dios es necesario que el hombre cambie su manera de pensar, y deje de regirse por sus propios criterios, por su propia voluntad, para dejar que sea Dios quien reine y en consecuencia comience a hacerse su voluntad. Ese es el camino de la conversión, que implica ante todo un cambio de mentalidad, que nos lleva a renunciar a nosotros mismos, a nuestros caprichos, a nuestro egoísmo y a dejar que sea Dios quien oriente nuestra vida, y en consecuencia transforme todas nuestras actitudes y comportamientos.

“Creer en el Evangelio”: no se trata simplemente de saber o conocer del

Evangelio, se trata de creer en él, es decir, en hacer una adhesión de la vida al proyecto del Evangelio, haciéndonos discípulos de Jesús y comenzando a acoger en nosotros sus criterios.

Creer en el Evangelio no significa creer en un libro, significa creer en aquel que es el Evangelio, Jesús; y por lo tanto para entrar en el Reino hay que comenzar por tener los mismos sentimientos de Cristo Jesús (Fil 2,5), que es el modelo de toda la existencia cristiana, porque fue el primero en quien se realizó plenamente el Reino de Dios.

Este último concepto es fundamental; Orígenes, un autor eclesiástico del siglo III, llamó a Jesús "autobasileia" (basileia es la palabra griega que traduce Reino), es decir, afirmaba que Jesús mismo es el Reino de Dios; y con ello nos estaba mostrando que en su persona se cumple perfectamente el misterio de lo que el mismo Jesús enseña.

En el diálogo con los discípulos en Samaria, Jesús dice que "su alimento es hacer la voluntad del Padre"; y así Jesús nos muestra que su vida está completamente abierta a la voluntad de Dios y puesta en sus manos; y que por tanto en Él reina Dios.

Debemos descubrir entonces cómo toda la vida de Jesús es en sí misma una revelación del misterio del Reino que se cumple en Él; por eso cada una de sus palabras, de sus gestos, de sus obras, y sobre todo su Misterio Pascual están en función de revelarnos lo que Dios hace en la vida de aquellos que se abren a Él y que lo acogen como su Señor.

Por eso cuando afirma que el Reino está en medio de nosotros (Lc 17,20), Jesús nos está diciendo que eso que ya se ha cumplido primero en Él, se puede también realizar en nosotros, que estamos llamados a dejar que la acción misteriosa y escondida de Dios nos transforme y nos haga nuevos.

PARA PROFUNDIZAR

Se sugiere realizar un conversatorio entre los presenten a partir de las siguientes preguntas.

¿Qué aspectos de nuestra sociedad actual demuestran que entre nosotros está germinando el Reino de Dios?

¿Qué aspectos de nuestra sociedad son contrarios a esa propuesta de Jesús?

¿Cómo podemos los cristianos trabajar más decididamente para construir el Reino en medio de nosotros?

ORACIÓN FINAL

Finalizando se sugiere orar juntos el Padre Nuestro, en el que le pedimos al Señor que “venga su Reino”, con la conciencia de la tarea que todos tenemos de construirlo en medio de nosotros.

PARA CONCLUIR

¿Que aprendimos hoy?

¿Para qué nos sirve lo aprendido?

¿Cómo puedo poner en práctica lo aprendido?